



TESIS DE GRADO

**“La ruta crítica seguida por mujeres que vivieron violencia de género
en sus relaciones de pareja en el ámbito de la
Ciudad Autónoma de Buenos Aires”**

AUTORA: Agustina Gómez

CONTACTO: agustinagomez@buenosaires.gob.ar

DIRECTORA: Dra. Mariana Colotta

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 16 de agosto de 2017.

INDICE

Presentación	3
Estado del Arte	6
Marco Teórico	10
Estrategia Metodológica	17
Análisis/Las experiencias de las mujeres	27
Análisis II/ Las instituciones	80
Dirección General de la Mujer	80
Hospital Álvarez	96
Oficina de Violencia Doméstica - CSJN	101
Superintendencia de Políticas de Género - Policía de la Ciudad	107
Programa Las Víctimas contra las Violencias	115
Reflexiones Finales	121
Anexo Metodológico	127
Anexo Estadístico	129
Anexo Documental	136
Bibliografía	204

PRESENTACIÓN

La violencia de género ocupa un lugar cada vez más significativo en la agenda pública. El 3 de junio de 2015 en Argentina una movilización de masividad inesperada interpeló al Estado, a la opinión pública y al Poder Judicial al grito de #NiUnaMenos.

Sin embargo quienes atraviesan estas situaciones, mujeres mayoritariamente, encuentran serias dificultades al transitar los diversos caminos existentes para denunciar o pedir ayuda. En este sentido, es fundamental revisar estos recorridos, analizar sus obstáculos y así reconstruir las rutas críticas que emprenden las mujeres a través de diferentes instituciones gubernamentales.

El fenómeno de la violencia es una manifestación social de complejas y profundas dimensiones que se expresa en acciones tanto en el ámbito público como privado. Más específicamente, la violencia de género se sustenta en una condición sexual diferencial inscripta en relaciones de poder y corrientemente se la suele asociar a la violencia contra la mujer. Según la Ley 26.485¹ sancionada por el Congreso de la Nación Argentina en el año 2009, “se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes”. La misma ley define tipos y ámbitos donde se ejerce la violencia.

La Organización Mundial de la Salud afirma que “la violencia física o sexual hacia las mujeres es una cuestión que involucra a la salud pública y que afecta a más de un tercio de todas ellas a nivel mundial” y agrega que “en las Américas el 29,8% de las mujeres han sido víctimas de violencia física y/o sexual ejercida por parte de su pareja, y el 10,7% ha sufrido violencia sexual por alguien fuera de la pareja.”²

¹ Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (2009). El texto de la norma obra en el Anexo Documental de la presente investigación.

² Informe publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en colaboración con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica, 2013.

La Asociación Civil Casa del Encuentro a través de su Observatorio de “Adriana Marisel Zambrano” releva año a año los femicidios publicados en los medios de comunicación. La última cifra disponible del año 2016 ascendió a 290 mujeres asesinadas en nuestro país.³ Según un relevamiento oficial impulsado por la Dirección General de la Mujer, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires cada diez mujeres, una sufrió violencia física severa (golpes de puño o con objetos, patadas, golpizas, intentos de ahorcarla, quemarla o amenazas con armas blancas y de fuego).⁴

Cabe destacar la importancia de estadísticas públicas regulares para una mejor comprensión y abordaje de esta problemática. Al respecto María de la Paz López, consultora de la ONU, manifiesta “Las únicas cifras que hay en Iberoamérica sobre femicidios son una reconstrucción que se hace por la vía periodística. Y es una verdadera vergüenza que a estas alturas, por falta de voluntad política, no podamos todavía contabilizar esos cuerpos de mujeres maltratadas”.⁵

Entre julio y noviembre de 2015, la Oficina de la Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación relevó, con colaboración de todas las jurisdicciones, los crímenes machistas perpetrados en 2014 en todo el país.⁶ Hoy, esa base, constituye el primer Registro Nacional de Femicidios. Cabe destacar que las gestiones para ponerlo en marcha comenzaron al día siguiente de las convocatorias que, en todo el país, reunieron a miles de personas en las calles tras la consigna #NiUnaMenos.

Lo antedicho pone de manifiesto la envergadura del problema y el impacto que tiene en los planos colectivo y singular de las relaciones humanas. La violencia traducida en cifras es la expresión palpable de un problema inscripto en relaciones interpersonales que se desenvuelven especialmente en el ámbito doméstico. Sin embargo, no menos significativo es el impacto social que tales datos provocan y las respuestas que, en virtud de los mismos, se ofrecen a nivel social y como política de Estado.

Disponible en

http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/

³ Ver gráfico en el Anexo Estadístico con evolución de femicidios en Argentina desde 2010.

⁴ El informe fue resultado de un trabajo en conjunto entre la asociación ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género) y la consultora Pensamiento Lateral, bajo la supervisión de la Dirección General de la Mujer del gobierno porteño.

⁵ Disponible en <https://www.amnistia.org/>

⁶ El número relevado en 2014 fue de 225 femicidios, en 2015 de 235 y en 2016 de 254.

En razón de los alcances del problema a nivel subjetivo y social y de la necesidad de dar cuenta de la percepción del mismo y de la compleja trama de actores que involucra me propongo llevar adelante una investigación que visibilice algunas de sus múltiples dimensiones.

La investigación busca reconstruir los recorridos, ámbitos y dispositivos por los que transitan las mujeres que han vivido violencia de género en sus relaciones de pareja, con el propósito de identificar, revisar y repensar los modelos de prevención, atención y asistencia existentes en la materia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a fin de contar con insumos para el diseño, formulación e implementación de políticas públicas.

Este camino al que denominaré **ruta crítica** es el proceso que llevan adelante las mujeres que han vivido violencia en sus relaciones de pareja, cuando adoptan la determinación de buscar ayuda para salir de esta situación, atendiendo a las vicisitudes de un recorrido en el que intervienen factores internos y externos. Un proceso que se caracteriza por ser intermitente y fragmentado.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ESTADO DEL ARTE

Esta investigación se nutre de testimonios de mujeres que atravesaron situaciones de violencia en sus relaciones de pareja para, a partir de esa información, trazar los recorridos que emprendieron en búsqueda de ayuda. Es en este camino que intervienen los diferentes organismos gubernamentales que abordo a través del análisis de sus funciones, misiones, programas y servicios de asistencia.

En este sentido se torna necesario adoptar un concepto de políticas públicas que permita enmarcar el estudio de las acciones institucionales en relación a la violencia de género implementadas por los diferentes poderes, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, a nivel local.

La atención a las políticas públicas en Ciencias Políticas se asocia con frecuencia a los aportes de Harold Lasswell, Herbert Simon, Charles Lindblom y David Easton. Los enunciados de estos autores se basan en la idea de "proceso", de "esquemas operativos" para considerar a las políticas públicas como cursos de acción, conjunto de interacciones e intercambios entre diversos actores involucrados para la atención efectiva de problemas públicos específicos.

A su vez, Ozlack y O'Donnel (1984) definen a las políticas estatales como el conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación a una cuestión⁷, que concita el interés, la atención y movilización de otros actores del tejido social.

En este marco, la identificación del problema y su inclusión en la agenda, la formulación de la política y la toma de decisiones correspondientes, la implementación y por último la evaluación constituyen distintas fases que dotan de dinamismo al ciclo de políticas públicas planteado por Subirats.

El reconocimiento de la violencia contra las mujeres como problema público y como violación a los derechos humanos tiene una historia reciente. Hace poco más de cuatro décadas diversas organizaciones de mujeres encararon el proceso de desnaturalización de la violencia machista fuertemente anclada en la cultura del patriarcado. Así, el nuevo

⁷ Una cuestión, para estos autores, es un asunto socialmente problematizado que expresa necesidades y demandas al mismo tiempo que genera de procesos sociales.

movimiento feminista que cobró vigor durante los años 70 ha ido construyendo espacios y estrategias colectivas para denunciar un sistema basado en relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

"Lo personal es político" expresaban las activistas de la época, planteando de esta manera una ruptura conceptual que le reclama al Estado la intervención en cuestiones que antes eran consideradas de familia, íntimas o de pareja.

En 1979 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW)⁸, documento que sentó las bases para avanzar en la incorporación de la perspectiva de género en las medidas implementadas por los Estados.

Luego, en el año 1993 a partir de la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos realizada en Viena se reconoce explícitamente a la violencia contra las mujeres como una violación a los derechos humanos.

A nivel regional se concreta en 1994 la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Conocida como Belem do Para, este documento representa el mayor instrumento normativo para América Latina y el Caribe sentando precedente para que los Estados parte adopten legislación en consonancia.

El progresivo desarrollo de la institucionalidad democrática en nuestro país y la necesidad de cumplir con los tratados internacionales asumidos promovieron la creación de diversos mecanismos que desde el Estado buscaban dar respuesta a las problemáticas de las mujeres.

En 1987, en nuestro país, fue creada la Subsecretaría de la Mujer a nivel nacional y luego en 1991 el Consejo Coordinador de Políticas Públicas para la Mujer que un año después se convertiría en el hoy denominado Consejo Nacional de las Mujeres.

⁸ En nuestro país la CEDAW se convirtió en Ley (23.179) en 1985 gracias a la importante presión de movimientos de mujeres.

Si bien en 1994 Argentina contaba con la Ley 24.417⁹ de Protección contra la Violencia Familiar es la Ley 26.485 (sancionada en 2009) la herramienta legal con perspectiva de género que respeta los lineamientos trazados por los compromisos internacionales.

La Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales fue reglamentada en 2010 a partir de un trabajo intersectorial. El actual Consejo Nacional de las Mujeres, autoridad de aplicación de la ley, tiene como responsabilidad elaborar y llevar adelante el Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres¹⁰, poner en marcha un observatorio de violencia de género y promover el desarrollo de investigaciones en el área.

En relación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Legislatura sancionó en 2003 la Ley 1265 de Protección contra la Violencia Familiar con el objeto de establecer mecanismos para la protección y asistencia a las víctimas de violencia familiar y doméstica, promover vínculos libres de violencia y realizar acciones de prevención y sensibilización.

Tiempo después, en 2005, se sanciona la Ley 1688¹¹ para la prevención, atención y asistencia a víctimas de violencia familiar y doméstica ya sean mujeres, niñas, niños, adolescentes, adultos mayores y personas con necesidades especiales. Asimismo establece la creación de los Centros Integrales de la Mujer, regula la prestación de refugios o casas de albergue e instituye el Registro de Víctimas de Violencia Familiar.

A tres años de sancionada la Ley Nacional de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, la Legislatura Porteña adhiere, en el 2012, a ese marco normativo a través de la Ley 4203.

⁹ Disponible en el Anexo Documental de la presente investigación.

¹⁰ El Plan de 2017-2019 se encuentra disponible en

http://www.cnm.gob.ar/recursos/PlanNacionalDeAccion_2017_2019Ult.pdf

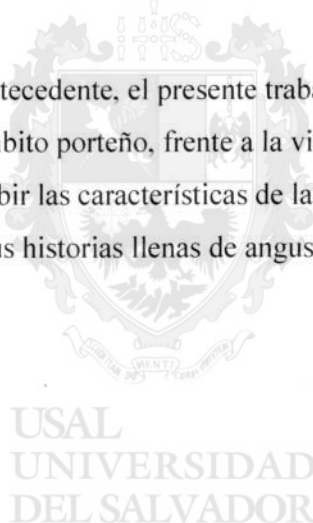
¹¹ El texto de la norma obra en el Anexo Documental de la presente investigación.

Cabe destacar que en la última década, Perú, México, Bolivia, Chile, Brasil entre otros países de la región han desarrollado estudios de investigación (en formato de ruta crítica) que describen y analizan reglamentaciones, instrumentos, recursos y políticas destinadas a erradicar la violencia contra la mujer.

En Argentina, en 2012, María Bazzola presentó un trabajo desarrollado en La Matanza (en el marco de la Maestría Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud de la UNLa) que aborda "La ruta crítica seguida por las mujeres que sufren violencia" sobre la base de veintidós entrevistas individuales y dos grupales a mujeres.

Por su parte, la socióloga Claudia Elisabet Teodori realizó un estudio¹², producto de sus tesis de maestría, que se centra en el análisis de la oferta de atención, cuidados y apoyos exclusivamente desde el ámbito de la salud en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, basándose en las trayectorias y experiencias de las víctimas de violencia de género.

Con estas investigaciones como antecedente, el presente trabajo propone conocer las respuestas institucionales, en el ámbito porteño, frente a la violencia de género. Para ello me resultó fundamental describir las características de la problemática a través de la voz de las mujeres que relataron sus historias llenas de angustia, miedo y dolor.



¹² Su tesis devino en la publicación del libro "A los saltos buscando el cielo- Trayectorias de mujeres en situación de violencia familiar."

MARCO TEORICO

Se entiende por **ruta crítica** la secuencia de decisiones tomadas y acciones ejecutadas por una mujer afectada por violencia intrafamiliar para enfrentar la situación experimentada y las respuestas encontradas en su búsqueda de apoyo. “La ruta crítica es un proceso interactivo constituido tanto por los factores impulsores como por los factores que desestiman las acciones emprendidas por las mujeres, así como las respuestas de los prestatarios de servicios que, a su vez, pueden propiciar o inhibir los pasos desplegados por las mujeres”.¹³

En síntesis, la ruta crítica reconstruye la lógica de las decisiones, acciones y reacciones de las mujeres al hacer frente a la violencia desde el momento que decide “romper el silencio”. La ruta crítica rara vez es un proceso lineal; más bien, describe la secuencia de los posibles múltiples itinerarios de búsqueda de ayuda seguidos a lo largo de una o varias relaciones violentas.

En ocasiones, a partir del inicio recorrido se suceden hechos que no solo implican una importante movilización personal y familiar, sino que marcan un verdadero quiebre en la vida cotidiana. Denuncias, mudanzas, pérdida o abandono del trabajo, son algunas de las situaciones que las mujeres enfrentan y que las colocan muchas veces en situaciones de vulnerabilidad.

La creciente repercusión que en los medios de comunicación tienen los hechos protagonizados por mujeres golpeadas y asesinadas por sus parejas ha sacado del ámbito privado y le ha quitado carácter individual a la violencia doméstica, que dejaría de serlo en un sentido estricto como un fenómeno intrafamiliar pero también y ante todo un problema social con raíces en la discriminación de género. Este reconocimiento es condición necesaria e ineludible para avanzar en la búsqueda de soluciones, en la medida en que se identifican los factores sociales, culturales, económicos, políticos e históricos que conllevan y/o generan violencia.

¹³ Extracto del Protocolo de Investigación para realizar la Ruta Crítica que siguen las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar elaborado por la Organización Panamericana de la Salud en 1998.

Si bien es valioso que los medios de comunicación traten este tipo de hechos, no es menos cierto que suelen abordarlo muchas veces desde una óptica sexista, poco profunda y de manera esporádica.

En este sentido, se valora el camino recorrido y el trabajo realizado por la Red PAR (Periodistas de Argentina en Red - Por un periodismo no sexista) quienes en 2010 elaboraron un decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra las mujeres.¹⁴

Podría decirse que los medios otorgan visibilidad y actualidad a un tema que exige el compromiso de los Estados en su ejecución de políticas públicas desde que los primeros documentos jurídicos de carácter internacional les confieren responsabilidad.

Desde el año 1976, la Convención Internacional sobre todo tipo de Discriminación hacia la Mujer (CEDAW) de la Organización de las Naciones Unidas, ratificada por Argentina a través de la Ley N° 23.179 del año 1985 y con rango constitucional desde 1994, provee un marco legal internacional sobre cuya base los Estados legislan y acometen medidas para eliminar la discriminación de género y alcanzar la igualdad entre los géneros.

A mediados de 1994 en Belem Do Pará (Brasil), se reunieron representantes estatales en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia hacia la Mujer. En ese marco reconocieron el derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia como un derecho humano y definieron la violencia contra ellas como "...una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres (...) que trasciende todos los sectores de la sociedad independientemente de clase, raza o grupo étnico, nivel de ingresos, cultura, nivel educacional, edad o religión..."¹⁵

Basándose en la Convención de Belem Do Pará, la Ley 26.485 mencionada anteriormente inscribe la problemática en un paradigma de derechos humanos.

¹⁴ Disponible en

http://www.rednosotrasenelmundo.org/IMG/pdf/Decalogo_para_el_Tratamiento_Periodistico_de_la_Violencia_Contra_las_Mujeres-RED_PAR.pdf

¹⁵ Disponible en <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

En el espíritu de este marco normativo subyace una concepción de la violencia que encuentra su fundamento en la desigualdad social de género, entramada en otras desigualdades sociales. La violencia, como “problema” que afecta a las mujeres es, en consecuencia, expresión de una desigualdad inscrita en una matriz social e histórica, a la que se denomina patriarcado.

Según la Real Academia Española (RAE) las definiciones de **patriarcado** pueden ser las siguientes:

1. m. Dignidad de patriarca
2. m. Territorio de la jurisdicción de un patriarca
- 3.m. Tiempo que dura la dignidad de un patriarca
- 4.m. Gobierno o autoridad del patriarca
- 5.m. Social. Organización social primitiva en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje
- 6.m. Social. Período de tiempo en que predomina este sistema

Sin embargo, para las diferentes teorías feministas, el patriarcado es la estructura que subyace a la toma del poder histórico por parte de los varones y que instituye un orden de status, esto es posiciones jerárquicamente ordenadas, determinantes de la subordinación y opresión de las mujeres. Este orden y su estructura fundante, la división sexual del trabajo, hunden sus raíces en el lugar y función que cada sexo ocupa en el proceso de la reproducción sexual. La apropiación de la sexualidad femenina, de la capacidad reproductiva de las mujeres y del producto que son sus hijos e hijas, requieren de un orden simbólico que lo sustente, legitime y perpetúe.

Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica y del papel diferencial en la reproducción humana toma forma en un conjunto de prácticas, valores, ideas, discursos y representaciones sociales que influyen y condicionan la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo.

Resulta interesante tener en cuenta la descripción de la catedrática Alicia Puleo, quien define dos tipos de patriarcados, los de coerción y los de consentimiento: "Mientras que los primeros utilizarían más la violencia contra las que se rebelen ante las normas consuetudinarias, religiosas o jurídicas, los segundos incitan amablemente, convencen a través de múltiples mecanismos de seducción para que las mismas mujeres deseen llegar a ser como los modelos femeninos que se les proponen a través de la publicidad, el cine, la TV, etc."¹⁶

En el ámbito público y en el privado, al interior de la familia y en las instituciones del Estado, en las relaciones de producción y en el control de la fuerza de trabajo, se materializan, recortan y reconocen los atributos "propios" de lo femenino y lo masculino, expresados en roles diferenciales que contribuyen a reforzar y configurar estereotipos. De este modo, comportamientos, tareas y funciones atribuidos a mujeres y varones, se nutren en, al tiempo que forjan, imágenes simplificadas que abonan prejuicios, promueven discriminación y generan y reproducen violencia.

"Todos los aspectos económicos, sociales y políticos de la dominación masculina heterosexual se argumentan en razón del lugar distinto que ocupa cada sexo en el proceso de la reproducción sexual."¹⁷ Por sobre las diferencias de clase, etnia y étnica, las mujeres paren y cuidan y, por ello, les es inherente el mundo doméstico y afectivo. Para los varones, queda reservado, por razones equivalentes atinentes a su condición de proveedores, el despliegue activo en el espacio público. La naturaleza o la esencia, se tornan eficaces recursos ideológicos de una división que lleva implícita jerarquías y desigualdades que han venido construyéndose a lo largo de la historia humana.

El **género** comienza a ser reconocido como una construcción simbólica que designa lo que para cada cultura, en distintos momentos y contextos históricos, es y debe ser el modo de sentir, pensar y actuar de hombres y mujeres. Es la construcción social y cultural que organiza las diferencias sexuales y las relaciones entre los sexos. Se presenta como un conjunto de ideas, prescripciones, representaciones y valoraciones acerca de lo femenino y masculino. El concepto de género lleva implícita la idea de relación y de organización de las diferencias en el marco de esa relación y aspira a dar

¹⁶ En "Violencias de Género. Las mentiras del patriarcado" de Liliana Hendel, Paidós, 2017, 383p.

¹⁷ Fragmento del discurso de Marta Lamas Encabo en la Sesión Pública Ordinaria del 12 de febrero de 2009 en el Congreso del Estado de Puebla, México.

visibilidad a los mecanismos en que se sostiene, velada, a veces, elocuente, otras, la desigualdad entre varones y mujeres.

Según Judith Butler, el género es el mecanismo mediante el cual se naturalizan las nociones de masculino y femenino, pero podría muy bien ser el aparato mediante el cual tales términos son deconstruidos y desnaturalizados. Así entendido, el género forja masculinidades y feminidades, modos de ser y comportarse de varones y mujeres, pero también las pone en cuestión y nos interroga en nuestra condición de unos y otras.

La **perspectiva de género** como construcción teórica y política busca analizar las posibilidades vitales de mujeres y varones, sus expectativas y oportunidades, los significados que tiene y las consecuencias que conlleva pertenecer a cada uno de los géneros.

Se trata de un paradigma que nos permite reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, el carácter histórico de las mismas, su forma de atravesar la totalidad del entramado social y su impacto en la constitución subjetiva de personas singulares.

En este sentido, analizar la violencia contra las mujeres desde la perspectiva de género, supone atender a las relaciones entre los géneros como relaciones de poder.

Esta matriz relacional construye un orden simbólico que denominamos sexismo en el cual las mujeres son consideradas inferiores a los varones e implica una serie de mecanismos, comportamientos y actitudes estereotipadas que conducen a la dominación, subordinación, fragilización, discriminación e invisibilización del género femenino con respecto al masculino conformando lo que llamamos la violencia invisible.

Estas prácticas y representaciones simbólicas son culturales, construidas social e históricamente y tienen un profundo anclaje subjetivo ya que son internalizadas mediante los procesos de socialización y reproducidas por las instituciones sociales, conformando la propia subjetividad de varones y mujeres.

La **socialización diferencial de género** es el proceso a través del cual mujeres y varones aprenden los valores, expectativas y roles de la sociedad en la que viven. Los agentes socializadores como la familia, la educación, el lenguaje, los medios de

comunicación y la religión transmiten pensamientos, sentimientos y conductas que irán conformando las subjetividades según como la sociedad considere a la masculinidad y a la feminidad.

Ser varón es ventajoso, supone pertenecer a un sexo que inspira orgullo y prestigio. Se les presuponen virtudes, disponen de mayores libertades y se les permite más transgresiones. Esto generará en los varones seguridad en sí mismos, iniciativa, tendencia a la acción y a la independencia. Se los estimula hacia el éxito académico, deportivo y sobre todo económico. Se les reprimen sus potencialidades relacionadas con la esfera afectiva y se les habilita la utilización de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos.

En contraposición, el género femenino es socialmente considerado menos prestigioso. Se les otorgan menos libertades y se las sobreprotege generando autolimitación y baja autoestima. No se les incentiva la competitividad en el ámbito público promoviendo así sentimientos de fragilidad, temor e inseguridad. Se reprime su agresividad incentivando su prudencia, debilidad y delicadeza. Se las responsabiliza de las tareas reproductivas sociales y se las orienta hacia los vínculos de intimidad y las relaciones interpersonales. “No se las estimula a considerar su manutención económica como una prioridad, generando dependencia económica y a su vez dependencia afectiva” (Poal, 1993, p176).

Podemos identificar como marcas subjetivas de la subordinación femenina a la idealización del amor romántico que atraviesa al género femenino, y que considera la conformación de una pareja con un varón como garantía de sentido de la propia vida, siendo esta dependencia afectiva el soporte para la aceptación de violencias y abusos. Esto se observa incluso en mujeres que tienen un desarrollo laboral y personal autónomo. “La prioridad en satisfacer las demandas de los vínculos interpersonales postergando los propios logros personales es otra de las condiciones subjetivas que construyen vulnerabilidad ante la violencia en la pareja.” (Burin, Meler, 448, p 264).

La subalternidad del género femenino se articula con la indefensión de género y la opresión amorosa. El amor romántico es una construcción socio cultural occidental que opera como modelo amoroso de las relaciones de pareja en nuestra sociedad, la matriz

en la que se desarrolla es el patriarcado, y cuando de vínculos violentos se trata, el amor romántico sostiene y legitima desigualdades.

El mito del amor pasión es uno de los factores que facilita y sustenta la violencia de género. El título de "crimen pasional", con el que se invisibilizó históricamente a los femicidios en los medios de comunicación, va dando ahora, lentamente, espacio a un tratamiento menos sexista de la información.

Ya Simone de Beauvoir (1949) planteó en *El Segundo Sexo* la importancia de desmontar la concepción de las mujeres como seres para los hombres, porque si no hay igualdad son imposibles los pactos. En este sentido, María Zambrano (1955) hace un análisis del amor como desbordamiento aludiendo a una visión crítica sobre las percepciones sobre el amor romántico. Asimismo Marcela Lagarde (1996) plantea que la devastación que produce el desamor es usada como recurso de dominación y es la causa de la opresión amorosa.

A pesar de que vivimos en momentos de cambios y diversidades, la indefensión de género estado psíquico que la socialización diferencial inscribe en las mujeres, se perpetúa como matriz simbólica psicosocial y se observan sus efectos subjetivos aún en mujeres que tienen posicionamientos innovadores en relación a los roles de género. Esta inscripción psíquica induce al desvalimiento y la vulnerabilidad, inhibe la percepción dificultando el alerta y la detección temprana de las situaciones violentas, naturalizando y minimizando las violencias padecidas e incapacitándolas para diseñar estrategias para un afrontamiento eficaz.

Considero **violencia simbólica** a la permanencia y reproducción sociocultural de las relaciones de dominación. Esto es posible porque las condiciones de existencia que son intolerables se naturalizan y se consideran aceptables. Sobre esta estructura se despliegan los múltiples factores psicosociales de riesgo que provocan malestares en la subjetividad femenina y las situaciones de violencia, en sus diferentes modalidades, que afectan mayoritariamente a las mujeres.

ESTRATEGIA METODOLOGICA

El abordaje metodológico utilizado para este estudio es de tipo cualitativo, ya que posibilita un mejor acercamiento a las percepciones y opiniones de todos los actores involucrados en las diferentes instancias y momentos del proceso de ruta crítica.

En el caso de las mujeres que vivieron situaciones de violencia en sus relaciones de pareja, permite acceder de mejor manera a las experiencias de vida y a la construcción de sentido que se le da a esa experiencia, observando, describiendo e interpretando el fenómeno analizado.

Tipo de Estudio

De conformidad con el problema y los objetivos de la investigación se realizó un estudio de carácter exploratorio descriptivo que permitió comprender la ruta crítica e identificar los obstáculos en ese proceso.

Por otra parte, el estudio se propone alcanzar un nivel explicativo a partir de entender la relación social que establecen mujeres y funcionarias/os públicos/as y otros actores sociales en el proceso de ruta crítica.

Objetivo General

Describir y analizar la ruta crítica transitada por mujeres mayores de 18 años residentes en la Ciudad de Buenos Aires que padecieron violencia de género en sus relaciones de pareja.

Objetivos Específicos

- Conocer las percepciones sobre la violencia de género que poseen las mujeres que atravesaron esta situación.
- Identificar los factores que impulsan o inhiben a las mujeres a romper el silencio e iniciar la ruta crítica.

- Conocer las acciones emprendidas por las mujeres en la búsqueda de acompañamiento, atención y/o respuesta a su situación.
- Conocer las percepciones de las mujeres sobre las respuestas ofrecidas en su búsqueda de ayuda.
- Describir los recursos y modalidades de intervención de los organismos gubernamentales prestatarios de servicios de atención en violencia.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está constituida por mujeres mayores de 18 años que han vivido violencia de género y han recurrido a dispositivos de atención del Estado y por los efectores y los referentes de tales instituciones.

Preguntas de Investigación

De conformidad con lo expuesto en la presentación, las siguientes preguntas son algunas de las que guían la investigación: ¿Cuáles son los caminos seguidos por mujeres que padecieron violencia en sus relaciones de pareja en la búsqueda de alternativas a su situación? ¿Qué circunstancias las impulsan a romper el silencio? ¿Qué recorridos toman en su decisión de salir de ella? ¿Qué razones las llevan a denunciar? ¿Qué las motiva a no hacerlo? ¿Qué otras acciones despliegan en la búsqueda de soluciones? ¿A quiénes acuden? ¿Cuándo lo hacen a un ámbito institucional? ¿Quién o quiénes las apoyan y/o acompañan? ¿Qué reconocen como fortalezas y debilidades en el camino transitado? ¿Cómo operan sobre sus acciones las diversas dimensiones en que se manifiesta la violencia? ¿Qué respuestas encuentran en los servicios de atención en violencia? ¿Qué recursos ofrecen los servicios especializados en la temática? ¿Qué modalidad de intervención proponen? ¿Cuáles son las representaciones sociales que los/as referentes de los servicios de atención tienen sobre la violencia de género? ¿Qué factores resultan facilitadores u obstaculizadores en la orientación, atención y acompañamiento de este proceso? ¿Cuáles podrían ser las propuestas para prevención y atención de la violencia de género?

Las preguntas formuladas apelan a recuperar las voces de las protagonistas, su percepción de la violencia, los caminos seguidos y, en este punto, también las prácticas y los discursos de los efectores que atienden la problemática desde el ámbito público. Por ese motivo se privilegia un abordaje cualitativo de carácter exploratorio-descriptivo que de cuenta del camino seguido.

Técnicas de Recolección

Las diferentes técnicas cualitativas que se utilizaron en este estudio fueron entrevistas en profundidad a mujeres que concurrieron o concurren a diferentes dispositivos de atención, entrevistas semi-estructuradas a funcionarios/as, y personas que trabajan en atención en efectores gubernamentales y grupos de discusión de mujeres egresadas de dispositivos de atención y asistentes a espacios terapéuticos grupales.

A través de las entrevistas en profundidad a mujeres se puede acceder, por un lado, a su experiencia subjetiva sobre la violencia y, por otro, a la articulación funcional de las diferentes instituciones estatales en esas vivencias. Esto me permitió analizar la interacción de las mujeres con diferentes dispositivos públicos que cuentan con programas y servicios de asistencia en casos de violencia de género.

En el caso de las personas que trabajan en servicios que brindan asistencia y/o contención a las mujeres, se utiliza entrevistas semiestructuradas, con el objeto de obtener información acerca de los procedimientos y marcos de significación que tienen los actores respecto a la violencia de género en el ámbito doméstico. Con estas entrevistas podemos también acercarnos al discurso de funcionarios públicos y de personas que trabajan en la asistencia y aplican las políticas públicas, a fin de reconocer las nociones de igualdad, cuidado y derecho que subyacen en discursos y acciones de gobierno.

Con respecto al grupo de discusión, se busca indagar acerca de las percepciones en torno a las experiencias de violencia vividas por las mujeres participantes.

El alcance del estudio se circunscribe a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Trabajo de Campo

Se realizó un total de doce (12) entrevistas y un (1) grupo focal con mujeres, distribuidos de la siguiente manera:

Mujeres:

- Seis (6) mujeres concurrentes a Centros Integrales de la Mujer. Dos (2) CIM Malharro, Dos (2) CIM Alicia Moreau y Dos (2) CIM Lugano.
- Dos (2) mujeres que residen en la Casa Juana Manso de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Una (1) mujer egresada del Refugio Mariquita Sánchez de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- 1 grupo focal: Grupo de seguimiento de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Asimismo se llevaron adelante entrevistas dirigidas a efectores del ámbito público y distribuidas de la siguiente manera:

Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

- Gerenta Operativa del Programa de Asistencia Integral a Víctimas de Violencia Doméstica y Sexual.
- Centros Integrales de la Mujer: Tres (3) Coordinadoras y tres (3) integrantes del equipo profesional.
- Refugio Mariquita Sánchez: Dos (2) Coordinadoras y una (1) integrante del equipo.
- Central de Llamadas 0800-666-8537: Coordinadora y una (1) operadora.
- Casa Juana Manso: Dos (2) integrantes del equipo profesional.